

La totalidad dialéctica

El concepto de totalidad entendida como categoría del entendimiento es abordado por la lógica formal. En este sentido expresa únicamente la extensión del concepto. La totalidad es considerada como un universal fijo e inmutable. Es una abstracción vacía.

Nuestra tradición clásica y racionalista nos ha habituado a este tipo de razonamiento, a tal punto que nos parecería absurdo ponerlo en tela de juicio cuando a todas luces aparece como evidente. Pero es precisamente esta evidencia lógica y formal la que oscurece el tema; sobre todo cuando se trata de abordar la realidad que es contradictoria y cambiante.²

El razonamiento dialéctico nos proporciona en cambio una comprensión adecuada de la noción de totalidad. Sin negar la totalidad como concepto lógico y formal, la sitúa sin embargo en su lugar exacto, al no aislarla ni considerarla sólo en su aspecto formal y cuantitativo convirtiéndola de este modo en una abstracción vacía, hecho que veremos posteriormente.

El razonamiento analítico-formal, que se caracteriza por su unilateralidad y por su tendencia a abstraer la realidad, se ha dividido en dos corrientes extremas para explicar la totalidad.

Para unos la totalidad no es sino un universal que preexiste a las partes y tiene prioridad sobre ellas; para otros la totalidad no tiene ninguna significación ya que sólo se reduce a expresar una suma de elementos. Estas dos posiciones, que se encuentran bien definidas son las que analizaremos ahora.

Acabamos de ver que si consideramos la totalidad desde el punto de vista de la lógica clásica, ésta se reduce a un concepto. Es una expresión puramente formal. Pero si analizamos esa realidad que la palabra totalidad menciona encontraremos que lo que está indicando es un conjunto de partes, es decir que lo mencionado es la multiplicidad. La totalidad es pues una suma de partes, una suma de elementos; tal sería el secreto de la totalidad. Esta no es sino la suma de partes de la que está compuesta. Es así como explica este problema el racionalismo atomista.

Contrariamente a la posición atomista, si reflexionamos sobre el hecho de que el pensamiento analítico circunscribe una totalidad y luego la descompone en partes, en sus elementos constitutivos para analizarlos, podemos decir, contrariamente al atomismo, que es la totalidad la que preexiste a las partes. Por ejemplo, el razonamiento analítico circunscribe el problema del conocimiento, que aparece como una totalidad, y luego lo descompone en sus diversos elementos: sujeto, objeto, relación, etc. y después, naturalmente, se queda en esta escisión que no puede superar. Su actitud metafísica se lo impide. Sin embargo en este caso había una totalidad parcial: el conocimiento, que preexistía a las partes y que ha sido descompuesto en sus diversos elementos. Así pues, desde un punto de vista contrario al anterior, diremos que el todo preexiste a las partes y tiene prioridad sobre ellas. Esta es la otra posición extrema y unilateral del racionalismo. Con esto queda planteado un problema: ¿Hay que dar prioridad a las partes o al

² Tenemos plena conciencia de la naturaleza de la lógica formal sólo que aquí se trata de mostrar sus límites a partir de la dialéctica que la envuelve y la supera.

todo? ¿Es la totalidad la que explica las partes o son las partes las que rinden cuenta de la totalidad? Este problema surge al reducir la discusión al plano exclusivamente formal, desde donde se consideran aisladamente a la totalidad de un lado, y a las partes de otro. Estas contradicciones que parecen insuperables las hallamos en todas las formas que adopta en nuestra época la racionalidad analítica y mecánica.

Para el razonamiento dialéctico la totalidad concreta —no abstracta y aislada— es el principio fundamental de la realidad. La dialéctica en tanto que está condicionada por lo real y en tanto que expresa esa racionalidad concreta, da preminencia al contenido. Pero el contenido está en relación dialéctica con la forma. Esto aclara el falso problema que se ha planteado entre las partes y la totalidad. Ambas se encuentran en relación dialéctica. Un elemento sólo tiene sentido integrado en la estructura de la totalidad. Esto se aprecia al instante si tomamos por ejemplo al hombre como una totalidad parcial; aquí la función de cada órgano sólo se hace inteligible dentro de la estructura del organismo humano. Sólo integrado en la totalidad cada órgano adquiere una significación precisa. La totalidad aparece así como el horizonte dentro del cual cada elemento tiene un sentido. Por eso podemos decir que en cierto modo cada parte menciona ya a la totalidad. «Cada totalidad parcial —escribe Sartre—, como determinación del todo, contiene al todo como su sentido fundamental, y por consiguiente también a las otras totalidades parciales; así el secreto de cada parte está en las otras» (1960: 175).

Pero a su vez la totalidad no podría existir sin las partes que la integran, es decir, sin el contenido. Su realidad es un encadenamiento que une las partes al todo. Es el movimiento que va de la unidad a lo múltiple y de lo múltiple a la totalidad. La totalidad dialéctica se nos aparece así como un movimiento real y no como un concepto. Marx en la *Contribución a la crítica de la Economía Política* explica claramente este movimiento real que constituye la totalidad dialéctica. En primer término nos dice que una totalidad se nos aparece como caótica, confusa e incomprensible si no consideramos los elementos que la integran, y que, si después de este análisis de las partes, si después de esta disociación del todo, no regresamos de nuevo a la representación de la totalidad que esta vez será concreta y por tanto comprensible, ya que en este movimiento real se ha enriquecido con los elementos del análisis y se mostrará plena de significaciones. Mediante un ejemplo concreto Marx ilustra este movimiento dialéctico: Si desde el punto de vista de la Economía Política, nos dice, abordo el estudio de la *población* ésta se me aparecerá, a primera vista, como caótica puesto que no puedo saber nada preciso sobre ella si ignoro las clases de las cuales se compone. Y las clases, a su vez, se me aparecerán desprovistas de significación si desconozco los elementos sobre los cuales ellas están fundadas: trabajo asalariado, capital, etc. El capital mismo es una palabra vacía si no considero el trabajo asalariado, el valor, el dinero, el precio, la moneda, etc. Así, solamente después de un análisis que nos lleva a comprender los elementos más simples de la *población*, podemos volver sobre este concepto y tener la representación de una totalidad concreta, rica en significaciones. Esta totalidad concreta es tal, nos dice Marx, porque constituye la síntesis de múltiples determinaciones, porque ella constituye la unidad en la diversidad. (Marx, 1972).

Así, la totalidad concreta, en tanto conjunto estructurado y dialéctico, supera ese falso problema de la prioridad entre las partes y el todo originado por una concepción analí-

tica y abstracta del mundo. Precisamente Sartre, desde una perspectiva dialéctica y refiriéndose a la historia escribe: «Se debe tomar siempre al todo desde el punto de vista de la parte y a la parte desde el punto de vista del todo. Esto supone que la verdad humana es total, es decir, que hay una posibilidad a través de totalizaciones constantes de coger la historia como totalización en curso. Todo fenómeno estudiado no alcanza su inteligibilidad sino en la totalización de otros fenómenos del mundo histórico. Cada uno de nosotros somos productos de ese mundo, lo expresamos de maneras diversas, pero lo expresamos totalmente en tanto que estamos religados a la totalidad». (1960: 175).

Sartre hace una distinción importante entre las nociones de totalidad y totalización que conviene precisar. La totalidad hay que entenderla como un ser distinto a la suma de las partes. Es una realidad hecha y acabada. El status ontológico que reclama es el de lo inerte. Al estar *hecha* sólo puede existir en lo imaginario. La unidad sintética que produce su apariencia de totalidad no puede ser un acto, sino sólo el vestigio de una acción pasada (como la medalla es el residuo pasivo de la acuñación). En cambio la totalización es un acto en curso, un movimiento que a través de las multiplicidades manifiesta la totalidad y lleva al todo en el corazón de cada una de las partes. Es a partir de aquí que hay que entender la inteligibilidad de la Razón Dialéctica como el movimiento mismo de la totalización. «Si la razón dialéctica existe, ontológicamente sólo puede ser la totalización en curso y, epistemológicamente la permeabilidad de esta totalización a un conocimiento cuyos movimientos por principio sean totalizadores. La dialéctica es, pues, actividad totalizadora; no tiene más leyes que las reglas producidas por la totalización en curso y éstas conciernen a las relaciones de la unificación con lo unificado. (1960: 138-147).

La noción de totalidad dialéctica necesita ser aclarada aún más. Por un esfuerzo de exposición sólo nos hemos aproximado a ella parcialmente. Toda exposición de la dialéctica constituye una gran dificultad dado que no se la puede sistematizar en conceptos para ser claramente apreciada. Esto hace que sólo pueda captársela por aproximaciones sucesivas y parciales. De allí las dificultades para entender la dialéctica, dificultades que no existen en otras corrientes de carácter conceptual. Nadie ha expresado mejor que Sartre esta contradicción en que se encuentra el hombre de vivir una experiencia dialéctica y tener que expresarse a través de una racionalidad analítica. En la *Crítica de la Razón Dialéctica* nos dice: «Aunque la praxis se dé sus propias luces y sea transparente a sí misma, no se expresa necesariamente con palabras. Sería fácil, pero demasiado largo, mostrar que sólo la dialéctica puede fundar la inteligibilidad del conocer y de la verdad, porque ni el conocimiento ni la verdad pueden ser una relación positiva del ser con el ser, sino, por el contrario, una relación negativa y mediada por una nada; el conocimiento de lo superado y de su superación no puede hacerse sino a partir de un porvenir que no es todavía y en la unidad práctica de una totalización en curso. Pero ese descubrimiento se mantiene práctico y *no se puede fijar por el discurso en una sociedad que, en su conjunto, confunde aún el conocimiento con su contemplación*. Así el esfuerzo de cada uno consiste en expresar sobre todas las cosas una experiencia dialéctica con términos de una racionalidad analítica y mecánica». (1960: 224).

Conscientes de estas dificultades intentaremos mostrar el desarrollo y la superación